

# Ayuntamiento de Madrid



país hayan variado. Su Santidad, Pastor universal y Padre amoroso de todos los católicos, sigue cada vez más desconsolado, al ver que subsiste allí la injusticia y la persecución contra lo más sagrado. ¿Qué razón puede haber para decidirse a negociar el reconocimiento sin que preceda el libre y formal consentimiento de la Santa Sede, a cuyo juicio y sabia manera de ver no podemos ni debemos oponernos los católicos, puesto que por ella están anatematizados solemnemente y merecidamente los hechos injustos y las usurpaciones inauditas que levan-taron?

Por todo, Señora, se acerca el Obispo de León respetuosamente a V. M. suplicando encarecidamente se digna negar su aprobación y consentimiento al pensamiento de negociar sobre el reconocimiento del titulado reino de Italia, á no preceder el libre asentimiento de la Santa Sede; pues en ello dará V. M. á todos los españoles el testimonio más solemne de Catolicismo, y sabrán corresponder á su piadosa y adorada Reina con todo género de sacrificios en sostenimiento del Trono que tan dignamente ocupa V. M.

Soto de Valdeon, en santa Pastoral visita, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—CALISTO, Obispo de León.

EXPOSICION DEL EXCMO. E. ILMO. SEÑOR OBISPO DE AVILA A S. M. LA REINA.

SEÑORA:

El Obispo de Avila tiene que cumplir ante V. M., con el debido respeto, un deber imperioso que parte de su misma elevación á la dignidad que sin méritos ha recibido de Dios por medio de la Iglesia. Antes de su consagración, así como hizo juramento de fidelidad y obediencia á V. M., juramento que ni ha quebrantado ni quebrantará jamás con el auxilio del Señor, le hizo también de no entrar en consejo ni en consentimiento para que se infirieran cualesquiera injurias al Papa reinante ó á sus sucesores: de ayudar á los mismos á retener y defender el Pontificado romano y de las regalías de San Pedro contra todo hombre: de procurar conservar y defender los derechos, honores, privilegios y autoridad de la Santa Iglesia romana y de su Santidad el Papa y de sus sucesores; y, finalmente, de impedir en cuanto pueda la ejecución de cualquier maquinación que tenga por objeto algún perjuicio á su persona, derechos, honores, estado y potestad. También ha procurado el Obispo que tiene la honra de hablar á V. M. cumplir fielmente hasta ahora este juramento, cuyas palabras literales ha tomado de la fórmula misma que se emplea para hacerle al tiempo de recibir el Obispo electo su consagración, y fáltele la respiración y la vida antes que por cualquier miramiento humano deje de cumplirlo en adelante. En diferentes ocasiones, y de varias maneras durante los siete años que cuos proyectos de la impiedad moderna contra el supremo Pontificado y sus legítimos derechos. Y lo que como Obispo particular ha practicado en cumplimiento de su deber, tuvo además el honor de ratificarlo y robustecerlo, firmando en una ocasión solemne, en unión de gran número de sus hermanos en el Episcopado reunidos en la capital del orbe católico, con un motivo de todos conocido, un documento de altísima importancia, á cuyo contenido se adhirieron después los demás Obispos de la cristiandad.

En aquel documento insigne están consignadas las protestas de Prelados de diferentes partes del mundo, adhiriéndose al Soberano Pontífice en las declaraciones por él mismo hechas, de ser «debido á un designio particular de la divina Providencia que el Romano Pontífice, constituido por Jesucristo cabeza y centro de toda la Iglesia, hubiese adquirido la soberanía temporal,» y de hallarse dispuesto «á defender con firmeza y conservar íntegros é inviolables el principado civil de la Iglesia romana y sus posesiones y derechos temporales que pertenecen á todo el orbe católico.» En ese mismo documento dábamos nuestro «pleno asentimiento» á las determinaciones de Su Santidad, declarando nulo y de ningún valor cuanto habían hecho hombres culpables invadiendo los Estados y bienes del patrimonio de la Iglesia romana, calificando sus actos de completamente ilegítimos y sacrilegos, y á los culpados sujetos á las penas y censuras eclesiásticas, y pedimos que esta protesta que hacíamos se inscribiese en los públicos fastos de la Iglesia, asegurando que lo hacíamos también en nombre de nuestros hermanos ausentes, ora de aquellos que, rodeados de angustias, lloraban en silencio, ora de los que impedidos por otras causas no habían podido acompañarnos en aquel acto solemne.

De estos precedentes fácilmente deducirá V. M. en su ilustrado y piadoso criterio, que no es ni puede ser para el Obispo que suscribe una omisión indiferente dejar de manifestar su modo de ver y sentir á la faz del mundo en cualquier caso en que crea puedan lastimarse la persona, derechos, honores y regalías del Soberano Pontífice, sino que es un deber gravísimo de religión, de honor y de consecuencia colocarse siempre en tales casos al lado de la Santa Sede. No, Señora, no; no hay en esto nada de lo que quisiera suponer una malevolencia insidiosa ó una suspicacia exagerada. Lo que hay es un sacrificio al deber á que un Obispo no puede faltar por nada ni por nadie, y que se hace tanto más imperioso cuanto más alto se levanta el grito furioso de las pasiones sublevadas contra la verdad y el bien.

Es notorio á todo el mundo que el llamado reino de Italia ha venido al estado en que hoy se encuentra por una serie de usurpaciones entre las cuales resulta, como la más inícu y sacrilega, la de una considerable parte de los Estados pertenecientes al dominio temporal de la Santa Sede. Para realizarla, y después para sostenerla se han inferido al augusto Jefe de la cristiandad impias ofensas, horribles injurias, y todavía está siendo el blanco de ellas para los que tienen interés en mantener en pie la obra de la injusticia, como un triunfo adquirido para la revolución, y como un medio para que esta llegue al último límite de sus aspiraciones, si es que tiene alguno. Pues bien; esa serie de hechos atentatorios á la dignidad del Jefe Supremo de la Iglesia, á su independencia y á sus derechos, y á la dignidad también, independencia y derechos de doscientos millones de hombres que llaman padre á ese Jefe, han sido reprobados y condenados como nulos y de ningún valor, como completamente ilegítimos y sacrilegos por la autoridad más competente, ó por la única competente para juzgar y sentenciar acerca de la moralidad y justicia de las acciones, por la autoridad del Papa y de todos los Obispos del orbe católico. Sobre esto no cabe duda después del manifiesto de que antes queda hecha mención.

Después de esto, los Obispos españoles, á la sombra de un Trono católico ocupado por una Reina que tan dignamente representaba los principios y sentimientos tradicionales de esta nación tan religiosa como hidalga, en medio de los males de la época, teníamos el dulce consuelo de ver á nuestra querida patria marchar por la senda gloriosa que le marcan sus antecedentes históricos, colocándose al lado de augustos infortunios, sin tributar homenaje al derecho de la fuerza, ídolo de otros países, y esperando el premio de sus levantadas miras y noble proceder del Dios de nuestros padres, que nada deja jamás sin recompensa, ni á los individuos, ni á las naciones, ni á los Reyes que le sirven. Mas he aquí que sube al poder, llamado por V. M., un ministerio presidido por el ilustre duque de Tetuan, quien en su programa declara que «crece el caso de adoptar un partido respecto á la llamada cuestión de Italia, si bien añadiendo que la cuestión se resolverá sin lastimar los intereses del Catolicismo, que el Gobierno respeta y respetará siempre, pues los ministros de una Reina y de una nación católica deben ser y son hoy verdaderos católicos.» A primera vista, Señora, parecía que esta fórmula empleada por el ilustre duque, cuyas mejores glorias son glorias católicas, debiera bastar para aquietar los ánimos de los católicos españoles, por honda que fuese, como lo es ciertamente, su repugnancia al reconocimiento del llamado reino de Italia.

Sin embargo, no ha sucedido así: antes bien, miento y alarma, que el Gobierno mismo, en mi humilde parecer, debe tomar muy en cuenta para proceder con acierto en este asunto. Y es, sin duda, Señora, porque no sólo el ilustrado criterio de grandes pensadores, sino el instinto mismo del pueblo católico, cierto como suele serlo en ocasiones solemnes, cuando nadie le extravía; no vé, no puede hallar compatibilidad entre el reconocimiento del llamado reino de Italia y la inocuidad de los intereses católicos y respeto á ellos debido. El Gobierno habrá podido hacerse halagüeñas ilusiones al fijar su vista en no sé qué ventajas que pudiera traer ese reconocimiento. Pero es indudable que, sean estas las que quieran, el sentimiento católico, que es el sentimiento de la nación española la rechaza: la noble nación no las quiere comprar á costa de su honra que crearía gravemente lastimada con sólo aparecer que abandonaba la causa de la desgracia y se hacía cortesana de la injusticia triunfante.

Limitándose el que expone á lo que más directamente le toca como Obispo español, su convicción es, que habiendo sido conculcados en la formación del llamado reino de Italia los principios é intereses del Catolicismo, según el irrecusable testimonio del Papa y de los Obispos católicos, jueces competentes en la materia, esos principios y esos intereses no pueden menos de ser lastimados en el reconocimiento de que se trata, si es que este ha de significar algo favorable en el orden político á la causa del titulado «nuevo» reino. La negativa constante del Soberano Pontífice á ese reconocimiento, la reprobación y condenación de los hechos y de las teorías subversivas en que han querido fundarse los hechos que dan origen y término á ese llamado reino, lanzadas por el mismo Soberano Pontífice con asentimiento declarado y espontáneo de los Obispos del orbe católico, ¿qué otra razón tienen sino el haber sido lastimados en gran manera los intereses católicos?

¿Un riesgo de ser molesto, repetirá el que suscribe que en este asunto el testimonio del Episcopado, unido á la Cabeza de la Iglesia, es de todo punto irrecusable para todo católico de corazón, porque se trata de un punto de su omnimoda competencia, cual es el conocer y juzgar si una cosa perjudica ó no á la causa de la Iglesia católica, y porque, sea cualquiera el aspecto político bajo el cual se mire el asunto por otros, no puede desconocerse que él encierra en sí una grave y altísima cuestión de moralidad y justicia de la clase de aquellas en que el Papa y los Obispos tenían derecho incontestable, y aun deber de juzgar.

Por otra parte, Señora, y acudiendo á otro criterio no más seguro, pero sí más sensible,

¿qué significa ese clamor ansioso de los enemigos declarados de la Iglesia católica pidiendo el reconocimiento de lo que llaman reino de Italia? ¿Por qué ese afán tan marcado en el campo enemigo como si se tratase de una victoria decisiva? ¿Qué hay, qué encierra en sí el reconocimiento de ese llamado reino (singularmente el reconocimiento por la España) para que tan ardientes suspiros arranque de ciertos pechos que de seguro no aman más á la España, ni á la Italia, ni á la Europa, ni al mundo que los viejos católicos que en él vivimos?... ¡Ah Señora! V. M. en su alta y piadosa ilustración lo comprende, y siente sin duda alguna todo el peso de esta sencilla observación.

Otra se ocurre en el momento al Obispo que tiene la honra de hablar á V. M., y no ha de omitirla por vehemente que sea el deseo de no extenderse demasiado. El Romano Pontífice ha reprobado, proscripto y condenado recientemente, entre otras, la teoría de los hechos consumados, ó sea la doctrina de que deban tenerse como legítimos hechos verificados contra derecho sólo por ser consumados. También los Obispos nos hemos adherido al Papa en la condenación de esta máxima abominable y funestamente trascendental.

Que el llamado reino de Italia es hoy un hecho contra derecho nacido de un conjunto de hechos de la misma especie, no hay católico de nombre y de corazón que pueda negarlo después de las declaraciones hechas por el Papa y los Obispos, no en general y en abstracto, sino en concreto y acerca del particular. Que el Gobierno de V. M. vea bien si al llevar á efecto el reconocimiento de que se trata obrará ó no en completa conformidad al pensamiento católico expresado en la condenación de esa teoría que bien pudiéramos llamar la teoría del crimen. Bien se alcanza al que expone que en este punto podrá apelarse á ciertas abstracciones é invocarse la diferencia entre el reconocimiento del hecho y del derecho. Mas V. M. comprenderá que en una cuestión que es tan práctica, el reconocimiento del hecho, ó se confunde con el del derecho, ó por lo menos vendrá á dar los mismos resultados. Además, Señora, ¿qué estas argucias?

Lo que se pretende, no diré por el Gobierno de V. M., cuyas intenciones respeto, pero sí por los que tienen interés en empujarle por ciertas vías, es que el llamado reino de Italia, formado como queda dicho, adquiriera la consistencia y legitimidad que no puede tener jamás por su origen, y que á esto concurre con su voto la nación más católica del mundo, y que por lo mismo debe ser el más firme sostén de la justicia y del derecho. Y, ¡ay Señora, Señora! ¿dónde se va por tal camino? ¿Qué quedará ya entonces respetable y sagrado en el orden social, político y civil de las naciones? ¿Qué queda para las dinastías y los Tronos, ¡oh amada y querida patria, incógnita vuestra dinastía y vuestro Trono? ¡Ah! La voluntad nacional, que ya sabemos, é Italia misma lo está demostrando al mundo, cómo se falsea, y cómo se miente invocándola, y cómo con ella en la boca se martiriza á los pueblos desviándolos de las sendas de su verdadera gloria.

No hemos llegado á este punto en nuestra España, gracias á la Divina misericordia y merced á los hábitos de orden nacidos de las doctrinas católicas que por largos siglos vienen siendo el elemento poderoso de nuestra vida social y aun el alma de nuestra política.

Sigamos así, Señora. Que nada venga jamás á empañar ni rebajar el brillo de una diadema cubierta de tantas bendiciones. Que nada venga á descomponer esa agradable armonía que reina entre el Monarca espiritual de la Iglesia y V. M., ni á turbar por un sólo momento la que reina entre vuestros católicos, hidalgos y piadosos sentimientos y los sentimientos de vuestros amados españoles; y para esto que el Gobierno de la nación, compuesto de personas tan amantes de vuestro bienestar y prosperidad y de la independencia y gloria de su patria, reflexione y medite más el asunto del reconocimiento del llamado reino de Italia; y vistos los riesgos y dificultades que á su proyecto han de oponerse, y consecuencias que han de seguirse, lo retire, ahorrando así al augusto Jefe de la cristiandad uno de los más hondos y amargos disgustos que en la larga carrera de sufrimientos haya podido ocasionarle.

Ruega á V. M. el Obispo que suscribe la permita concluir esta manifestación con un recuerdo de suyo gratísimo, pero que podría algún día ser en cierto modo triste, si sus clamores y los de sus dignísimos hermanos en el Episcopado fuesen por desgracia desoídos. Cuando los Obispos españoles firmábamos en Roma el documento que antes he citado en esta exposición, teníamos el noble orgullo, si se permite esta expresión, de ser en la capital del Orbe los representantes de las creencias y sentimientos religiosos de nuestra amada Reina y de una nación considerada por la suprema cabeza de la Iglesia como la perla del Catolicismo.

¿Qué noble entusiasmo hacían arder en nuestro pecho las palabras desprendidas de aquellos augustos labios en sentido y expresivo elogio de nuestra Reina y de nuestra patria! ¡Y ha de querer V. M. que ese amor del Padre común sufra herido siquiera un momento por un paso político que pudiera omitirse como se ha omitido hasta aquí! El Obispo de Avila, Señora, es por su personalidad tanto insignificante para dar á su palabra la eficacia que en este momento desearía que tuviese: pero la una con entera espontaneidad á la de sus hermanos en el Episcopado, pidiendo á V. M. lo mismo que

ellos han pedido y pidan; y satisfecho de este modo su deber, acudirá con sus oraciones al Rey de los Reyes rogándole conceda acierto y valor á V. M., y la colme de verdadera prosperidad y haga de ella participantes á vuestro augusto Esposo, á S. A. el Príncipe y á toda la Real familia.

Avila, 19 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Es copia.—Fr. FERNANDO, Obispo de Avila.

EXPOSICION DIRIGIDA A S. M. CONTRA EL RECONOCIMIENTO DEL TITULADO REINO DE ITALIA

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos de Fuente Olmedo en la provincia de Valladolid, amantes del Romano Pontífice y de su Reina, porque son españoles, rendidamente suplican á V. M. no reconozca nunca al Monarca que se intitula malamente Rey de Italia.

Así lo esperan de su acendrado Catolicismo estos sus fieles súbditos y cristianos, que quedan rogando á Dios conserve su vida muchos años para bien de la Iglesia y del Estado.

Fuente Olmedo, 15 de Julio de 1865.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Eusebio Santos Cuesta, Cura párroco.—Fabriciano Santos, Presbítero.—Luis Sanz.—Manuel Velasco.—Francisco Velasco, profesor de primera enseñanza.—Felipe Galindo.—Julian Perez.—Gaspar Galindo, maestro herrero-cerrajero.—Fernando Calle, maestro sastre.—Pablo Sanz.—Mariano Calle, maestro sastre.—Prudencio Gonzalez.—Máximo Segovia.—Bernabé Perez.—Joaquín Santos.—Florencio Santos.—Emeterio Santos.—Rafael Santos Ruiz.—Juan Perez.—José Santos.—Florencio Santos.—Pedro Perez.—Casimiro Sanz.—Aquilino Garcia.—Lorenzo Santos.

SEÑORA:

Los que suscriben suplican humildemente á vuestra majestad que no reconozca los sacrilegos despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia.

Alet, 10 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de vuestra majestad.—Estéban Triset, Cura párroco.—Ramon Teixido, profesor de instrucción primaria.—Antonio Torres.—Ramon Minguell, propietario.—Juan Ramon Talavera.—Raimunda Torres.—Ramon Gilabert.—José Farre.—José Gilabert.—José Farre.—Antonio Curt.—Antonio Rafegas, facultativo.—Por no saber escribir José Ferrer, Antonio Ferrer.—Juan Ortiz, propietario.—Raimundo Fitó.—Pedro Talavera.—José Ferrer; á su ruego firma Estéban Fuset.—José Torres, propietario.

SEÑORA:

No aprobéis lo que vuestro Gobierno os propone; el reconocimiento del llamado reino de Italia, engendro horrible de iniquidad, conjunto de crímenes, que la historia apenas registra otro igual.

Ni vuestro honor lo consiente ni á vuestros intereses conviene; y vuestro honor y vuestros intereses son los de los españoles, de quienes sois Reina, de quienes sois madre.

No aumentéis la adicción de nuestro Santísimo Padre; del mejor de los padres, á quien Dios conserva en el mundo para protestar contra sus iniquidades, y para ser el centro de la unidad y el consuelo.

Sois Borbon y vuestra Corona peligra, si católica, y este título que ostentáis orgullosos se pierde. Esta creencia, y esto os dicen con entera libertad á fuer de católicos, y á fuer de súbditos leales y sumisos, os lo dicen y os lo ruegan puestos á los Reales pies de S. M. los que suscriben, vecinos de Alcira, provincia de Valencia, en ella á 11 de Julio de 1865.

—Pascual Gomis, abogado propietario.—Gregorio Presencia.—Pedro Juan Serra.—Salvador Hernandez.—Gabriel Lopez.—José Fabra.—Antonio Marzal.—Agustín Sales.—Bernardo Martinez.—Andrés Gomez.—Miguel Bolea.—Blas Gomez.—José Renart.—Bernardo Sella.—Bernardo Duties.—Tadeo Gomez.—Por José Llopis, que no firma, Gabriel Lopez.—Jaime Goig.—José Sanz.—Joaquín Aparici, propietario.—Federico Aparici, seminarista.—Pascual Gorrio, estudiante.—Agustín Perezperez.—Salvador Gomis.—Francisco Mora.—Francisco Ben.—Angel Niño.—Vicente Comins.—José Guimera.—Francisco Beiy Mari.—Fernando Gomez, Presbítero.—Por Bernardo Gomez y por Vicente Gomez, que no saben firmar, Fernando Gomez, Presbítero.—Joaquín Garcia Chavili.—José Llinares.—Juan Bautista Ferrer.—Agustín Bozquez.—Joaquín Garcia Bayarri.—Francisco Garcia Bayarri.—Por Enrique Garcia Bayarri, Joaquín Garcia.—Vicente Garcia Bayarri.—Por Juan Bautista Magraner, Vicente Garcia.—José Gimeno.—Agustín Goig.—José Rodriguez.—Vicente Catalá.—Pedro Marrades.—Estéban Yust.—Vicente Galiana.—Nicolás de Souza.—Antonio Fontana.—José Morell.—Bernardo Recag.—Bernardo Clare.—Baltasar Llois.—Bernardo Montalva.—Vicente Ull.—Manuel Damia.—Filiberto Enguila.—Francisco Peris Pallares.—Francisco Bru.—Bautista Duato.—Por Bernardo Servera, que no firma, José Gimeno.—José Saló.—José Morell Grau.—Fernando Pascual.—Francisco Rodriguez.—Por José Martín, José Rodriguez.—Pascual Abad.—Catalina Sella.—Antonio Majé.—Antonio Roca.—Manuel Aparicio.—José Sanjuan.—Jacinto Suarez Martinez.—Francisco Altés Bria, estudiante.—Josefa Reinot.—Salvador Camps.—Pascuala Garcia.—Francisco Campo.—Miguel Asensi.—Salvador Marzal.—Antonio Garcia de Florez.—Carolina Garcia Sayé.—Agustín Gorla.—Antonio Rosell.—Dolores Grau.—Rosa Rosell.—Cristóbal Perio.—Antonio Sanz Aliño.—Hilario Bezzina.—Cristóbal Ferrer.—Asensio Montalvá.—José Antonio Sanz.—Bernardo Suarez Abela.—Tomás Badenes.—Bernardo Montalvá.—Francisco Altés.—José Calot.—Emilio Altés.—Francisco Gomez.—Francisco Reinot.—Rafael Camps.—Ramon Camps.—Francisco Fabra.—Por José Solbes, que no firma, José Fabra.—Francisco Sayé Moya.—Ana Arricaset.—Manuel Colomer.—Ramon Rosell.—Rosa Laos.—Francisco Robert.—José Sanz Aliño.—Por Francisco Saudo y Vicenta Benet, Hilario Bezzina.—Antonio Bezzina.—Filiberto Bori.—Bernardo Montalvá, Presbítero.—Pascual Cogollas.—Florencia Salvador.—Miguel Ródenas y Martinez.—Santiago Martin.—Ramon España.—Por José Ferrer y por Tadeo Sella, José Estras.—Ramon España.—José Pelliser.—Bernardo Ben.—Antonio Bois.—Salvador Terus.—Bernardo Damia Montalva.—Bernardo Damia y Sifra.—Pascual Esteve.—Agustín Angis.—Tomás Damia Sala.—Bernardo Damia y Sala.—José Redó.

SEÑORA:

Los que abajo firman, vecinos de Añón, provincia de Guadalajara, puestos á los Reales pies de vuestra majestad con el más profundo respeto, se atreven á suplicar á su querida Reina y Señora que nunca jamás apruebe ni reconozca ese cúmulo de iniquidades y usurpaciones sacrilegas que los malos españoles llaman reino de Italia.

Así lo esperan los infrascritos, humildes y leales súbditos.

Añón y Julio 15 de 1865.—A los Reales pies de V. M.—Pedro Montero, Cura párroco.—Dr. Lorenzo Lopez, Beneficiado.—A ruego de Nargiso Martinez, Gregorio Morales.—José Ramon Martinez.—Ramon del Amo y su esposa.—Joaquina del Amo.—Por Mariano Dominguez, Dámaso del Amo.—Clara del Valle.—Dionisio Elvira.—Francisco Pinilla.—Márcos Elvira.—Mariano Lopez.—Joaquina Jimenez.—Domingo Marchante Arago.—Francisco Pinilla.—Manuel Morales.—Mariano Marchante.—Por mi esposa Tomasa Marchante, Mariano Marchante.—Por mi esposa Juliana Diaz y por mi, Gregorio Morales.—Francisca Brihuega.—A ruego de Matias Lopez, Gregorio Morales.—Mariano Gomez.—Por mi señora Vicenta Lopez, Manuel Lopez.—Francisco Piniles.—Manuela del Amo.—Eladio Pinilla.—Aureliano Rodriguez.—Gregorio Morales.—Diego Ortega.—Leona Baquero.—Por mi hermana Basilia Elvira y por mi, Gregorio Elvira.—Vicenta Gomez.—Andrés Ruiz.—Anastasio Gasqueña.—Facundo Lopez.—Saturnino Hernandez.—A ruego por Marcelino Cuche, Antolin Hernandez, Felipe Martinez, Mariano Marchante.—Antonio Gonzalez.—Tiburcio Puerta, por mi esposa Matilde Martinez.—Victor Marchante.—Por mi esposa Basilia del Amo y por mi, Victor Marchante.—José Lopez Lopez, por mi esposa Isabel Martinez.—Lorenzo Lopez.—Gavino Delgado.—Por Josefa Villalar, Antonio Gonzalez.—Joaquín Lopez, por mi esposa Cármen del Amo.—Por Josefa Pinilla, Antonio Gonzalez.—Joaquín Lopez.—Andrés Moreno.—A ruego por mi padre German Villa y mi madre Gala Portal, su hija Tomasa Villa.—Quintín Blay.—Luis Hernandez.—Casimiro Hernandez.—A ruego de Galo Saiz y Rasuz.—Julian Saez, por mi esposa Mauricia Santos.—Blas Luis Hernandez, por mi esposa Blasa Pinilla y por mi.—A ruego de Celestino Martinez y su esposa, Alejandro Sanchez.—Mariano Marchante.—A ruego de Leon Villa y Gabriela Pastor, Mariano Marchante.—A ruego de Cayetana Mateo y Brigida Gutierrez, Antolin Pinilla.—Por mi Antolin Pinilla.—Pablo Lopez.—Agustín Lopez.—A ruego de mi esposa Teresa Ruiz, Agustín Lopez.—Cárlas Lopez.—Manuel Puerta.—Remigio Montes y su esposa Mauricia Lopez Malaya.—Agustín del Amo y por mi esposa Faustina Gutierrez.—A ruego de Manuel Gimenez y su esposa Angela Manzanares, Mariano Marchante, Antolin Pinilla.—A ruego de Julian Manzano y su esposa Francisca de la Torre é Inocenta Manzano y Mariano Azan, su esposa Polonia Lopez y Agustín Santos, José Lopez Lopez.—Por Gil Dominguez y por mi, su hijo Francisco Dominguez.—Por Casimiro Martinez, su esposa Eugenia Sanchez y su madre Felipa Barrasa, Victor Marchante.—Por Mariano Delgado y su esposa Saturnina Martinez, Victor Marchante.—Por Benito Sevilla, su esposa y sus cuatro hijos Pablo, Pedro, Victor y Jesusa, José Lopez Lopez.—Por Sebastian Sevilla y su esposa María Puerta, José Lopez Lopez.—Ambrosio Jimenez.—Justo Gutierrez.—Ignacio Azanon.—Leocadio Dorado.—Tiburcio Alcantarilla.—Prudencio Gonzalez.—Salustiano Santos.—Dámaso Martinez.—Antonio Marchante.—Ignacio Suarez por mis hijos Crispulo y Manuel Gilches.—Mariano de la Torre, á ruego de mi esposa y mis tres hijos Eusebio, Escolástico, Agapita y María Lopez mi mujer, Mariano de la Torre.—Por Luciano Moreno, Antonio Martinez y Valentín Moreno, Mariano de la Torre.—Vicente del Amo.—Joaquín del Amo.—A ruego de Josefa Castillo, Rafaela Lopez, Dionisio Hernandez, Josefa Ruiz, Gregorio Ruiz, Blas Ruiz, Juliana Ruiz, Joaquin Ruiz, Manuel Ruiz, Lorenzo Ruiz, Antonia Ruiz, Patricio Ruiz, Joaquina Saez, Julian Ramos y Victoria Gimenez, Victor Marchante.—Manuel Parra.—A ruego de Sebastian Pinilla, Manuel Parra.—Por mi, mi esposa Eustaquia Pastor, Martos Saez, Trifon, Roman, Pablo, Antonio, Celestina, Alejandro Saez.—Por mi esposa Dámasa Lopez y mis cuatro hijos Brígida, María, Mateo y Paula, Patricio Sanchez.—Por Juan Gasqueña y su esposa Felipa Escamilla, Mariano Marchante.—Francisco Alcantarilla.—Joaquín Lopez.—Victor Alba.—Benito Ruiz.—A ruego de Lucas Romo, Lorenzo Berlinghes, su mujer Alfonsa Viana, Luis Puerta, Marcelina Delgado, José Crespo, Tomás Dominguez, su esposa Paulina Hernandez, Gregorio Dominguez, María Dominguez, Joaquín Moreno, Domingo Moreno, María Moreno, Josefa Martinez, María Torrecilla, María Torrecilla, Paula Torrecilla, Brailia Torrecilla, Romana Hernandez, Juan Lopez.—Pedro Sanchez Crespo.—Antonio Torrecilla.—Por Andrés Dominguez, su esposa Luciana Gasqueña, Manuel y Felipa, José Lopez Lopez.—Por mi esposa Guillermo Garcia, Pedro Sanchez Crespo.—Zacarías Sanchez.—Juan Antonio Solano.—Anselmo Saez.—Escolástico Martinez.—Francisca Manzanares.—Por Bonifacio Lopez, Petra Lopez, Juana Lopez, Vicenta Lopez, Mariano Lopez, Casto Lopez, Escolástico Martinez.—A ruego, por Diego Sevilla, su esposa Antonia Martinez, y Anselmo Solano, José Lopez Lopez.—Por mi madre y hermana, María Pinilla, y Margarita, Gato Castilla.—María Jesús Barredo.—Conrado Lopez.—Angel Sanchez, por mi y por mi esposa Manuela Saco.—Pedro Muñoz.—A ruego, por Ladio Cerrato, su esposa Narcisca Perez, Felipa Sanchez, mis hijas María y Eusebio Dorado, y por Pedro Delgado y San Lázaro, su esposa Fernanda Pintado é Isabel Utrilla, Mariano Marchante.—Andrés Portal.—Por mi esposa Paula Monje, mis cinco hijos Evaristo, Pantaleon, Toribio, Juan y Paula Portal, Andrés Portal.—A ruego de Francisco Blas y por mi, Domingo Alcala.—A ruego por Juan Cubillo, su esposa Lina Garcia, Nemesio Martinez, su esposa Petra Fernandez, Nicasio Ruiz, su esposa Valentina Lopez y por mi, Prudencio Vasco.—Antonio Gomez y por mi esposa Cándida Hernandez.—Por mi esposa, mis niños y por mi, Hermenegildo Saez.—Por mi madre Paz Escamilla y por mi, Francisco Saez.—A ruego de Gregorio Gonzalez, y por mi esposa, Félix Lopez.—Juan Dominguez.—Por mi esposa, por mi, Felipe Moreno.—Por mi esposa Rosa Pinilla y por mi, Félix Saez.—A ruego de Nicolasa Cerezo, Vicenta Casanaba y Victor Marchante, Juan Vicente Vasco.—Por Manuela Zanzacas y mi esposa, Silvestra Lozano, Brailio Gonzalez.—A ruego de Andrés Martinez y por mi, Pedro Saez y mi esposa, Severa Lopez.—A ruego de José Lopez, Gabina Ruiz,



Vicente Lozano, Silvestra Lozano, Concepcion Garcia, Pedro Delgado, Maria Dominguez, Blas Dorado, Marcela Crespo, Maria Gimenez, Feliciano Casanaba, Jesus Gimenez Dominguez, José Gimenez, Agustina Crespo, Juliana Plaza, Bernardino Hache, Agueda Lazaro, Francisco Plaza, Angel Henche, Cosmea Plaza, Pascual Fernandez, Agustina Henche, Felipe Henche, Gregoria Henche, Victoria Henche, Benito Fernandez, Maria Fernandez, Manuel Gascuña, Maria Martinez, Andrés Gascuña, Segunda Gascuña, Angélica Sanchez, Antonio Madero, Gregoria Plaza, Leon Madero, Tomasa Madero, Hermenegilda Madero, Juan Madero, Alejandro Madero, Martin Madero, Andrés Martinez, Josefa Plaza, Angela Martinez, Norberto Martinez, Aniceto Mateo, Josefa Saez, Catalina Mateo, Julian Mateo, Felipe Eubi, Victoria Zerezo, Gabriel Eubi, Ignacio Eubi, Brígida Eubi, Gregorio Morales, A. ruego de Sinfrosa Eubi, Alejandro Gonzalez, Juan Martinez, Juliana Martinez, Pedro Gonzalez, Epifania Sevilla, Benito Martinez, Luciano Covona, Petra Martinez, Pablo Gomez, Maria Martinez, Rosa Gomez, Laureano Ruiz, Damiana Casanoba, Saturnino Ruiz, Martin Madero, Maria Pinilla, Celedonio Martinez, Juliana Martinez, Tomás Pinilla, Melchora Martinez, Severa Romero, Felipe Pinilla Manuela Alcalá, Lorenzo Ruiz y Wenceslao Ruiz Manuel, Gregorio Morales. A ruego de Silberio Santos, Maria Alcantarilla, Juan Santos, Lucia Santos, Bárbara Santos, Maria Santos, Martina Martinez, Melitón Sanchez, Pilar A. Sanchez, Gumersindo Sanchez, Librada Sanchez, por todos estos, Angel Sanchez. A ruego de Martina Librada Pinilla, Rafael Casanoba, Escolástica Saboya, Pio Lopez, Manuela Martinez, José Lopez, Alejandra Lázaro, Vicente Orejón, Francisco Lopez, Justo Escamilla, Maria Angel, Felipe Escamilla, Pablo Casanoba, Vicente Moreno, Tiburcio Ruiz, Juana Sanchez, Manuel Lopez: por todos estos, Victor Merchante. Por Librada Alcolea, Gabriela Ruiz y Gregorio Dorado, Facundo Lopez. A ruego de Rosa Lopez, Manuel Casanoba, Aniceta Ballester, Eulogio Casanoba, Pedro Zarza, Benita Garcia, Petronila Garcia, Ramona Gonzalez, Melchor Pinilla, Gregorio Casanoba, Trinidad Martinez, Quiteria Tobar, Victor Manzanao, Esteban Manzanao, Esteban Delgado, Maria Couzalez, Agustín Delgado, por todos estos, Victor Verde, Manuela del Amo, Isidro Verde, Antonio Verde, Maria Verde, Francisco Verde, Felipe Antonio: por todos estos y por mí, Victor Verde. Agustín Centenera. A ruego de Castro Gimenez, Francisco Garcia. Agustín Centenera. Severiano Zancas. A ruego de Agustín Centenera, Pedro Delgado. Por Gloria Pareja y José Dominguez, Gregorio Morales. Por Maria Manzanares, Julian Ramos, Victoria Gimenez, Severo Manzanares, Gregoria Martinez, Felice Aragones, Fernanda Inaid, Nicancor Lopez, Cristina Saez, Florentina Garcia, Zoilo Fernandez, Mariano Ruiz, Pascuala Ruiz, Rosa Pinilla, Agustín Muñoz, Cayetano Muñoz, Regina Muñoz y Paulina Pinilla, Mariano Delgado. Gregorio Morales. Ramon Delgado. Mariano Delgado. Josefa Gonzalez. Por Desgracia Merchante, Anacleto Solano, Maria Martinez, Micaela Martinez, Vicente Moreno, Martina Lopez, Basilia Manzanares, Manuel Moreno, Leandro Moreno, Manuela Alcalá, Brígida Alcalá, Francisca Pinilla, Cecilia Alcantarilla, Dorothea Alcantarilla, Zacarias Pinilla, Vicenta Casanoba, Manuel Saez, Santiago Saez, Maria Lopez, Gabriela Sanchez, Julian Alcalá, Maria Alcalá Alcalá, Agapita Corral, Maria Lopez, Francisca Lopez Casimira, José Delgado, Eladio Delgado, Norberta Delgado, Hilario Delgado, Mamerto Moreno, Silvestra Moreno, Agustina Casanoba, Fermín Saez, Gregorio Garcia, Antonia Casanoba Ventura, Juana Garcia, Modesta Garcia, Manuel Ramos, José Dominguez, Jesusa Cubillo y Sergio Dominguez, Gregorio Morales.

SEÑORA:

Por amor á nuestra Santa Religión, á la Iglesia, á España, á nuestro Santísimo Padre Pio IX, al Trono de San Fernando, á la augusta persona de V. M. y á su Real familia, los que suscriben, leales súbditos de V. M. y vecinos de esta villa, suplican encarecidamente á V. R. M. no reconozca jamás el monstruoso conjunto de usurpaciones, violaciones y sacrilegios despojos denominados reino de Italia.

Albalade del Arzobispo, 12 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Constance Aznar, Leandro de Orna.—Pablo Manuel Mongrillon.—Santiago Garcia.—José Sulaan.—Justo Andreu.—Carlos Muñoz.—Fernando Baeta.—Juan Munies.—Fernando Munies.—Higinio Bernad.—Agustín Bernad.—José Herrero.—Ramon del Pin.—Joaquín Martín.—Telesforo Rodriguez.—Timoteo Ibañez.—Fernando Rodriguez.—Joaquín Elias.—Zenon Gomez.—Juan Garcia.—Martín Pío.—Manuel Pío.—Benito Clavería.—Manuel Garcia.—Javier Tejer.—Justo Clavero.—Pedro Macipe.—Pascual Blesa.—Gregorio Palos.—Lamberto Peñañal.—Antonio Palos.—Jorge Albalade.—Joaquín Tolosa.—Pedro Losella.—Joaquín Losella.—Simón Lobato.—Faustino Muñoz.—Tomás Sanchez.—Mariano Ganchola.—Fernando Reguero.—Nazario Herrero.—Florentino Ibañez.—Leon Valles.—Bernabe Feliz.—Manuel Seron.—Félix Seron.—Bernardino Seron.—Antonio Coloma.—Carlos Bringuis.—Mariano Bringuis.—José Salas.—Alejandro Bernad.—Eusebio Bernad.—Domingo Oliver.—Antonio Mora.—Isidro Carrillo.—Mariano Sancio.—Agustín Gavarras.—Cipriano Abad.—Antonio Lasmarias.—Vicente Lerín.—Enrique Capilla.—Calixto Soler.—Marto Saler.—Pedro Oliver.—Atanasio Arias.—Eusebio Gil.—Joaquín Blesa.—Valero Blesa.—Mariano Pina.—Manuel Pina.—Facundo Garin.—Gregorio Gazulla.—Francisco Jarque.—Enrique Jarque.—Claudio Casarón.—Vicente Bernad.—Mariano Bernad.—José Alguizar.—Valentin Sanchez.—Feliciano Pina.—Bartolomé Martinez.—Manuel Mirasol.—Romualdo Hernandez.—Pedro Turon.—Leandro Garcia.—Joaquín Gavarras.—Trinidad Garcia.—Feliz Grao.—Pedro Herrero.—Romualdo Veauque.—Florentino Gandiola.—Valero Grao.—Florentin Montañes.—Manuel Sancio.—Serapio Grao.—José Chas.—Eduardo Monclus.—Manuel Vicente.—Francisco Franco.—Zenon Gomez.—Matias Perez.—Carolina Garcia.—Gregorio Perez.—Benito Perez.—Pascual Feliciano Llanas.

SEÑORA:

Las que suscriben, leales súbditos de V. M. y como españolas, católicas verdaderas, suplican humildemente á V. M. que no reconozca nunca los sacrilegios despojos y usurpaciones del Monarca que se intitula Rey de Italia. Así lo esperan de los sentimientos católicos de V. M., cuya vida quedan rogando á Dios nuestro Señor guarde por muchos años para bien y felicidad de la Iglesia y del Estado.

Dadas, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Re-

les pies de V. M.—Margarita Callejon.—Rosalia Lirio.—Peralta.—Cecilia Callejon.—Maria Godoy.—Ana Josefa Góngora.—Trinidad Góngora.—Ramona Callejon.—Dolores Góngora.—Ana Góngora.—Brígida Góngora.—Dolores Góngora.—Dolores Callejon.—Laura Hita.—Rosalia Fornieles.—Laura Hita Fornieles.—Dolores Fornieles.—Angela Fornieles.—Trinidad Moral.—Rosalia de Cara.—Maria Ruiz.—Rosa de Cara.—Rosa Fernandez.—Rosalia Manrubio.—Margarita Rubio.—Angela Moral.—Margarita Fornieles.—Presentacion Fornieles.—Pascuala Fornieles.—Angustias Fernandez.—Maria Fernandez.—Maria Figero.—Francisca Fernandez.—Isabel Criado.—Rosalia Escobar.—Rosalia Figero.—Maria Garcia.—Maria Figero.—Francisca Criado.—Antonía Zanches.—Angustias Figero.—Ana Aguilera.—Manuela Zanches.—Isabel Bardivia.—Ramona Lisola.—Francisca Landines.—Rosa Fernandez.—Maria Martin.—Rosa Landines.—Maria Acien.—Dolores Moral.—Maria Fernandez.—Francisca Noguera.—Maria Reyes.—Ana Martin.—Trinidad Lupion.—Dolores Martin.—Rosa Escobar.—Francisca Zanches.—Francisca Aguilera.—Ana Muñoz.—Sebastiana Luque.—Rosalia Ruiz.—Dolores Lupion.—Rosalia Baranco.—Ana Villegas.—Francisca Ruiz.—Laura Lisola.—Angela Lopez.—Angustias Figero.—Filomena Lirola.—Maria Lirola.—Dolores Lopez.—Dolores Lopez Maldonado.—Rosalia Lirola.—Mercedes Lirola.—Ana Criado.—Encarnacion Lopez.—Ana Fernandez.—Isabel Callejon.—Maria Rodriguez.—Maria Sole.—Rosalia Rodriguez.—Maria Lopez.—Maria del Carmen Rodriguez.—Maria Gutierrez.—Ana Criado Inente.—Rosalia Luque.—Maria Luque.—Angela Luque.—Teresa Sole.—Josefa Fernandez.—Angela Fernandez.—Francisca Fernandez.—Pura Góngora.—Josefa Góngora.—Ana Ruiz.—Joaquina Aguilera.—Ana Rubles.—Maria Molina.—Maria Lirola.—Maria Gomez.—Ana Luque.—Josefa Luque.—Ana Suarez.—Josefa Figero.—Ramona Luque.—Trinidad Garcia.—Encarnacion Garcia.—Isabel Rodriguez.—Maria Rodriguez Callejon.—Manuela Lirola.—Maria Ortega.—Isabel Cuenca.—Teresa Gutierrez Fernandez.—Maria Fernandez.—Mariana Cara.—Maria Teresa.—Teresa Gutierrez Luque.—Ana Luque Gutierrez.—Rosa Fernandez.—Maria Gutierrez Callejon.—Ana Guillen.—Isabel Nadal.—Rosalia Lirola Nadal.—Maria Lirola Nadal.—Ana Lirola.—Luisa Romero.—Margarita Romero.—Rosalia Romero.—Dolores Romero.—Francisca Lirita.—Francisca Joya.—Dolores Santugini.—Ana Triviño.—Maria Rosario Fernandez.—Rosalia Rodriguez.—Maria Robles.—Maria Callejon Fernandez.—Rosalia Callejon.—Rosalia de Criado.—Ana Valdivia.—Leonora Alcantara.—Enriqueta Gutierrez.—Brígida Gutierrez.—Encarnacion Gutierrez.—Angela Gutierrez.

SEÑORA:

Los que suscriben, habitantes de la villa de Arguedas, provincia de Navarra, con el más profundo respeto postrados á los Reales pies de V. M. exponen: que el nuevo programa del Gobierno, á lo menos en la parte relativa al reconocimiento del titulado reino de Italia, ha causado en sus españoles pechos profundísimo dolor; y amantes hijos de la santa Iglesia y de nuestra Soberana, para no llevar otra pena más al afligido Pio IX, y para que siempre brille esplendoroso el dictado que de Reina Católica se legaron vuestros padres,

Suplican á V. M. rebase con santa indignación el expresado reconocimiento del llamado reino de Italia, donde la iniquidad ocupa el primer asiento. Así lo esperan de los religiosos sentimientos de la heredera de San Fernando, y otros Santos Reyes españoles, que allí, en el cielo, preparan á su lado otro trono más hermoso al sucesor que no olvida sus caminos. No los olvidareis vos, Señora; creemos que no los olvidareis.

Rogamos al Todopoderoso, para que os ilustre y fortalezca.

Arguedas, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Manuel Zubiate.—Ambrosio Echazarre, Vicario.—Pedro Arregui, regidor síndico.—Leona Mendigachia.—Asunción Arregui.—Adelaida Arregui.—Isidro Resa.—Javier Rodrigo.—Maria Goñi.—Filomena Resa.—Pedro Antonio Solano.—Dolores Hermosa de Mendoza.—José María Gomez.—Maria Hermosa de Mendoza.—Emilio Morales.—Nicanor Arregui.—Maria Garate.—Joaquina Falces.—Ildefonso Samanes.—Joaquín Samanes.—Cándido Barandalla, sub-diácono.—Caraciolo Hermoso de Mendoza, clérigo.—Tomás Antón, acólito.—José Rufino Arregui, seminarista.—Cesáreo Barandalla, id.—Rufino Bobadilla, id.—Fernando Bobadilla, id.—Antero Aguirre, id.—Enrique Barandalla, estudiante.—Severino Rey.—Ambrosio Barandalla.—Antonio Barandalla.—Lino Munarriz, profesor de primera enseñanza.—Valero Cañete.—Enrique Martín de Pedro, doctor farmacéutico.—Anaeceta Monteagudo.—Patricio Martinez.—Concepcion Goñi.—Maria Gurria.—José María Guillen.—Pablo Gurria.—Angel Sanz.—Eulalia Goñi, maestra de primera enseñanza.—Juliana Zubiate.—Polonia Garica.—Bruno Bayona.—Rafaela Echarte.—Juana Zubiate de G.—Pia Echarte.—Cayetano Villar.—Pedro Perez.—Leona Marton.—Miguel Barandalla.—Petra Aznar.—Melchor Les.—Gil Iriarte.—Esteban Iriarte.—Concepcion Iriarte.—Victoria Iriarte.—Modesto Lopez.—Martín Guaras.—Luis Rey.—Castora Rey.—Justa Rey.—Paula Aragon.—Francisca Vicente.—Francisco Oliver.—Gregorio Oliver.—Braulio Goñi.—Vicente Navarro.—Vicente Perez.—Miguel Gil.—Francisco Perez.—Eustaquia Lasheras.—Hilaria Lasheras.—Francisco Goñi.—Leocadia Goñi.—Esteban Goñi.—Vicente Goñi.—Concepcion Goñi.—Jacinta Goñi.—Petra Lopez.—Armasa Maria Iriarte.—Justo Bermejo.—Francisco Armasa.—Manuel Arviz.—Ramon Echeverría.—Eugenio Echeverría.—Dolores Marichalar.—Nolasco Echeverría.—Esteban Sanz.—Maria Conde.—Joaquina Ses.—Rodrigo Aguirre.—Isidora Perez.—Urbana Sanz.—Fermína Mutol.—Luisa Aguirre.—Julian Aguirre.—Damiána Goñi.—Emiliano Arregui.—Esteban Mendigachia.—Angel Talas.—Zacarias Rodrigo.—Paula Nua.—Melitón Aguirre.—Isidoro Sanz.—Tomasa Barandalla.—Petra Barandalla.—Victoria Barandalla.—León Moncayola.—Maria Garcia.—Fermín Garosa.—Leon Moncayola.—Maria Malumbres.—Vicente Malumbres.—P. Arregui Diaz, juez de paz.—Longinos Gil.—Cesáreo Barandalla.—Patricio Rodrigo.—Benigno Bobadilla.—Rufina Ustarroz.—Plácida Villanueva de Samanes.—Clemente Samanes.—Lucia Samanes.—Dolores Samanes.—Maria Gil.—Manuela Lopez de Garayo.—Cipriana Aguirre.—Francisco Hermoso de Mendoza.—Luisa Uriz.—Esteban Hermoso de Mendoza.—Ramon

Hermoso de Mendoza.—Manuel Nievas.—Maria Zubiate.—Manuel Garica, coadjutor.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos todos de la N. y L. villa de Elgoibar, en la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa, católicos, apostólicos romanos ante todo, y por tanto siempre leales y fieles al Trono de sus Reyes, cumpliendo con el deber que los principios religiosos y la adhesión al Trono (siempre inquebrantables en el noble solar guipuzcoano) les impone, se ven precisados á recurrir al maternal corazón de V. R. M., haciendo ver que sus principios y doctrina le prohíben en conciencia adherirse al reconocimiento del conjunto de iniquidades y latrocinios que forma lo que quieren se llame reino de Italia, y que así se conforman con lo que han expuesto los Prelados de la Iglesia, protestan con ellos de todo corazón, y se adhieren en todo á su doctrina; por lo que

Suplican á S. R. M. se sirva desear y deseche cuanto para llevar á efecto dichas iniquidades la puedan aconsejar, pues obrando así obrará según el sentimiento general de los verdaderos españoles, amantes de su Religión y de sus Reyes, y dará un gran consuelo al atribulado corazón del Padre común de todos los fieles católicos, Nuestro Santísimo Padre Papa Pio IX.

Así lo esperan del acendrado Catolicismo de vuestra R. M., cuya vida ruegan al Altísimo (que tiene en su mano todos los poderes de la tierra) conserve dilatados años, para defensa de nuestra sacrosanta Religión (ultrajada hoy más que nunca) y buen gobierno de la nación española.

Elgoibar, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco de Lizarruri.—Lorenzo Valero de Elorza, Presbítero.—Juan Blas de Truño, Presbítero.—Matias de Balzategui, Presbítero.—Leoncio María de Lizarruri, Presbítero.—Pedro Nolasco de Arisola, Presbítero.—Fr. Martín de Beazcochea.—Domingo de Barrenechea.—José Domingo de Aizpiris.—Agustín de Uruñe.—Agustín Uruñe, Presbítero.—Antonio de Barrenechea.—Mauricio Uruñe.—Juan Bautista de Ansoa.—Roque de Ansoa.—Juan Cruz de Lejarza.—Por José de Arribabazaga y esposa, que no saben firmar, Lorenzo Valero Elorza.—José de Arriola.—Juan Santiago de Arriola.—José Antonio Azene.—José Antonio de Uruñe.—Pedro Miguel de Uruñe.—Juan Antonio de Lausagarreta.—Miguel de Lausagarreta.—Martín de Lausagarreta.—Domingo A. Barrenechea.—Pedro M. de Gorostiza.

SEÑORA:

Los que suscriben, habitantes de la villa de Añover del Tajo, provincia de Toledo, llenos de amargura al considerar los graves males que indudablemente vendrían sobre el augusto edificio de nuestra sacrosanta Religión, sobre vuestro excelso Trono (sostenido por esta Religión divina), sobre la cabeza visible de la Iglesia, y sobre todos sus miembros de llevar á cabo el programa del Gobierno, especialmente en lo que hace relación al reconocimiento del mal llamado reino de Italia; heridos sus corazones católicos por el temor de que pudiera llevarse á efecto una propuesta de tan funestas consecuencias, á V. M. humildemente suplican que no admita ni sancione jamás proposición alguna ni proyecto de esta naturaleza, que tantas y tan lamentables injusticias envuelve.

Los exponents, Señora, confían y esperan de la magnificencia de V. M., que no desoirá sus fervientes súplicas, y que al presentar ante vuestra vista tan perniciosas proposiciones, escuchen de vuestros puros y consoladores lábios el célebre *Non possumus*.

De este modo dareis un nuevo indicio de la religiosidad que abriga vuestro pecho maternal; propinareis un eficaz lenitivo á la profunda brecha que afecta al corazón tiernísimo del inmortel Pio IX, y dareis una prueba más del amor que profesáis á vuestros vástagos, á vuestra patria y á todos los que profesan el orden, la paz y la monarquía.

En esta confianza, besan los R. P. de V. M., en la expresada villa de Añover de Tajo, á 17 días del mes de Julio de 1865.

El Cura ecónomo, Elias Rianon y Belmonte, Presbítero.—Hermenegildo Gonzalez, Presbítero coadjutor.—Justo Carmona, Presbítero.—El alcalde, Fermín Diaz.—Primer teniente de alcalde, Valentín Lázaro.—El regidor, Celerino Carmona.—Manuel Aquilino Diaz.—Agustín Carmona.—Pascual Carmona.—Manuel Sanchez Parra.—Juan Carmona.—Lázaro Carmona.—Juan Galan.—Juan Pascual.—Bartolomé Lastre.—Miguel Villaseca.—Baldomero Carmona y Garcia.—Pedro Carmona y Garcia.—Manuel Carmona Garcia.—Baltasar Carmona.—Casimiro Diaz.—Cárlas Cabello.—Ildefonso Sanchez Parra.—Manuel Carmona y Diaz.—Justo Cabello.—Sebastián Escrivano.—Feliz Diaz.—Saturnino Cabello.—Guillermo Muela.—Luciano Gonzalez.—Gabriel Diaz Rubio.—Manuel Diaz.—José Santiago Carmona.—Angel Carmona.—Manuel Carmona.—Leocadio Carmona.

SEÑORA:

Los que suscriben, habitantes del pueblo de Acedor, provincia de Zaragoza, en su propio nombre y en el de sus convencios, se acercan respetuosos á las gradas del Trono, y suplican á V. M. no apruebe en manera alguna el reconocimiento del titulado reino de Italia, reechazándolo con dignidad é indignación santa, como fuese á los intereses del Catolicismo y de la Monarquía, contrario á los fueros de la razón y justicia, é injurioso al buen nombre del pueblo español. Así lo piden al Cielo los firmantes, y así lo esperan de los católicos sentimientos de V. M., cuya vida guarde Dios muchos años.

Acedor, 9 de Julio de 1865.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Miguel Juan Gil, Regente la cura de almas.—José Lafuente, Beneficiado.—José Fernandez de Soto, Beneficiado.—Francisco Ortiz, regidor síndico.—Esteban Delgado, secretario del ayuntamiento, en su nombre y en el de los demás individuos que no saben firmar.—Pedro José Perez.—Pedro Antonio Perez.—Felipe Gil.—Pedro Joaquín Gil.—Dolores Gil.—Juan Francisco Loscartales.—Javier Lopez.—Luis Franco.—Santiago Perez y Pardo.—Luis Franco y Peinado.—Joaquín Montes.—Joaquín Gascon.—Isidro Sicilia.—Joaquín Garcia.—Juan Antonio Guerrero.—Juan Blas Guerrero.—José Muel.—Juan José Lorente.—Antonio Lorente.—Miguel Tornos.—Antonio Sanz.—Blas Monzon.—Francisco Gil.—Pedro Pablo Lafuente.—Pedro Aparicio Marco.—Juan Martinez, profesor de cirugía.—Maria Antonia Martinez.—Francisco Gil de Bernabé.—Leoncio María Gil de Bernabé.—Filomena Sanz.—Isabel María Gil de Bernabé.—Antonio Fuentes, profesor de instrucción primaria.—Maria Florentino, profesora de instrucción primaria.—Santiago Perez y Simon.—Mariano Perez y Pardo.—José Santos Gar-

cia.—Antonino Garcia.—Dolores Garcia.—Matias Lopez.—Ponciano Lavilla.—Pablo Herrero.—Hipólito Gil.—Joaquín Perez.—Pascuala Fernandez del Soto.—Faustino Maluenda.—Bruno Sebastian.—Joaquín Ortiz.—A nombre y ruego de los demás vecinos que no saben firmar, Miguel Juan Gil.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos del pueblo de Almirete, provincia de Guadalajara, postrados á los pies de V. M. católica, exponen y hacen presente: Que habiendo visto con mucha sorpresa y dolor el programa de vuestro Gobierno en la parte que se refiere á los asuntos de Italia, ó sea el reconocimiento como legítimo de las provincias usurpadas por Victor Manuel á nuestro Santísimo Padre Pio IX, no pueden menos los firmantes de protestar con toda la fuerza que se requiere contra el reconocimiento.

La opinión pública, (se decía cuando se robaron las provincias en cuestión al Padre Santo), es la que despoja á Pio IX de sus Estados; habiendo antes el Gobierno del Piamonte derramado el oro, publicado escritos perversos contra el Padre Santo, enviado agentes á estas provincias que corrompieran la opinión pública y cometieran todo género de iniquidades, hasta conseguir sus fines perversos y reprobados.

Si, Señora; la opinión pública es el escudo, y la vida en los tiempos modernos, donde se acogen los usurpadores de Tronos legítimos, aunque esa opinión no sea espontánea, sino engañada y violentada. Hoy en España si que se puede decir que la opinión pública rechaza el reconocimiento del reino que acaso un millón de españoles no llaman reino de Italia. Si, Señora; si á todos los habitantes de España se les pidiera su voto, (después de explicarlos que se trataba del reconocimiento como legítimo del robo verificado en las provincias del Padre Santo), esté V. M. segura de que no llegaría á un millón los que dieran el voto favorable al reconocimiento.

¿No sería un dolor para el padre que fuese robado ver que el más querido de sus hijos autorizaba el robo verificado en la hacienda de su padre y se hiciese amigo del ladrón? ¡Ah! ¡Qué hijo tan perverso y qué padre tan desgraciado y desconsolado! ¿Pues quién es la España sino ese hijo tan querido del Padre Santo, y esta le quiere pagar con reconocer á su usurpador por Rey de las provincias que la fuerza material del Gobierno del Piamonte le han arrebatado? Se dice que sin perjuicio del Catolicismo... ¿Se puede servir á Satanás sin ofender á Dios?

Señora: en las aldeas, pueblos, lugares, villas y ciudades de España, en los momentos presentes, es objeto de discusión el reconocimiento de ese que llaman (pero muy pocos españoles) reino de Italia.

Pero la pregunta que más se usa, es: ¿consentirá S. M. católica donña Isabel II en reconocer á Victor Manuel por Rey de Italia, á pesar de su Catolicismo, del Padre Santo, y por fin, del Rey de Nápoles don Francisco II?

Señora: en V. M. esperan la mayoría de los españoles, los cuales están dispuestos á verter la última gota de sangre por sostener el legítimo Trono que ocupa como sucesora de tantos Reyes grandes y Santos. En esta atención,

A V. M. suplican humildemente no reconozca jamás el reino que llaman otras naciones menos católicas que España reino de Italia.

Almirete, 16 de Julio de 1865.—A. L. R. P. de V. M.—Diego Serrano.—Benigno Serrano.—Juan Pablo Blas.—Por José Garcia y Cláudia Alameda, Juan de Dios Blas.—Felipe Perez.—Juan de Dios Blas.—Blas Fuente.—Gavino Martín.—Juliana Blas.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos y habitantes del honrado y católico pueblo de Villapeñal, partido judicial de Salazar, acuden hoy respetuosos al Trono de V. M., no por miras particulares, ó por intenciones mezquinas, pues vivimos fuera de los partidos y agenos de la política. Conservamos íntegra la fe de nuestros mayores, que es la religión católica apostólica romana. Siempre hemos sido y somos amantes de nuestra patria, y nos gloriamos de haber sido, y ser siempre al Trono de nuestros católicos Reyes. Detestamos cualquier otra religión que no sea la católica. Hacemos con fueros y fervientes votos al Dios de las misericordias por la paz de la Monarquía, y por la felicidad de los augustos sucesores de San Fernando. Por la religión, por la patria y por el Rey, pelearon y murieron nuestros padres; y por estos caros objetos pelearán también gustosa y donadamente sus hijos con toda clase de adversarios, ya nacionales, ya extranjeros, hasta con su última gota de sangre poder salvar la Monarquía y con ello á la religión católica única verdadera. Esta, Señora, ha sido y es perseguida en Italia; nuestro amantísimo Padre el Sumo Pontífice, ha sido despojado de una parte considerable de su sagrado y legítimo Patrimonio, que lo es al mismo tiempo de todos los católicos. Allí han sido conculcados legítimos derechos. Allí han sido destronados varios Príncipes, incluso el augusto Pio de V. M., y despreciadas y perseguidas instituciones venerandas.

A este conjunto monstruoso de sacrilegios, usurpaciones y maldades se quiere llamar reino de Italia, y se tiene la osadía de pretender su reconocimiento y aprobación. Los suplicantes, Señora, se abstienen de calificar lo absurdo de aquella pretensión, la injusticia de esta medida; y sus detestables consecuencias. A su regia ilustración ni por un momento podrá ocultarse, así la mucha gravedad de aquella, como la fatal transcendencia de estas. Y en este concepto se concretan, Señora, á suplicar y pedir humildemente á V. M. que nunca reconozca el titulado reino de Italia; que jamás apruebe aquel conjunto de injusticias y depredaciones, bien persuadidos de que así protestan contra todo despojo, contra toda injusticia, contra todo sacrilegio, y piden por la pureza de su religión, por el bien y estabilidad de su amada Reina, y el de su cara patria.

Villapeñal, 12 de Julio de 1865.—A. L. R. P. de V. M.—Ramon Zapico, Cura párroco.—El teniente alcalde, Francisco del Río.—Dionisio Garcia.—José Perez.—Manuel Garcia.—Isidoro Molaguer.—Lorenzo Llovera.—Casimiro Simon.—Fernando Cabrio.—Juan Gil.—Laureano Llovera.—Pascual Herro.—José Ruiz.—Marcelo Garcia.—Angel Fernandez.—Fructuoso Lopez.—Gaspar Gil.—José Gonzalez.—Pedro Perez.—Mateo Fernandez.—Por no saber firmar los siguientes: Francisco Herrero, Eulogio Testera, Sebastian Fernandez, José Gonzalez Rojo, José Garcia, Lorenzo Miguel, Nicasio Portugés, Jacinto del Río, José Bayon, Feliciano Fernandez y Cirilo Herrero, firma á su ruego, Tiburcio Esteban.

SEÑORA:

Los que suscriben, adictos á la causa de nuestra sacrosanta Religión, cuya cabeza visible es el Pontífice:

Suplican encarecidamente á S. M. Católica que, en la cuestión de reconocimiento del llamado reino de Italia, someta su juicio al del gran Pio IX, quien le señalará el camino recto y seguro que en tan delicado asunto debe tomar, para no lastimar en nada los intereses del Catolicismo.

Castromonte, 1 de Julio de 1865.—A. L. R. P. de V. M.—Calixto Valverde Barrigon, Cura párroco.—Cipriano de Castro, Presbítero, capuchino exclaustrado.—Facundo Rodriguez Espinilla, seminarista.—Zacarias Campos Herrero.—Eulogio Nieto.—Faustino Herrera, Presbítero.—Alberto Valverde, escolar.—Andrés Parrado.—Juan Velarde Ortiz.—Estanislao Herrero.—Pedro Carro, regidor.—Paulino Legido.

SEÑORA:

D. Francisco Pleitís y Caicedo, vecino de Estepa y uno de los mayores contribuyentes de esta provincia de Sevilla, reverentemente manifiesta á V. M. el hondo disgusto con que ha leído el programa del ministerio, especialmente sobre el reconocimiento de las usurpaciones verificadas por el desatentado Rey del Piamonte. Basta considerar el espíritu anti-dinástico, anti-monárquico y anti-religioso de las banderías revolucionarias que aplauden este reconocimiento y que lo consideran como la bandera que ha de llevarlas al término de sus funestas aspiraciones, para convencerse de que él encierra el germen destructor del orden social existente. Y atendidos los piadosos sentimientos de V. M., y su amor á esta nación tan religiosa como entusiasta por sus instituciones seculares, no cabe suponer que desoiga la inspirada voz de los padres de la Iglesia católica y de diez y seis millones de españoles, que piensan y sienten como ellos, por contentar á cortés extranjería de dudoso afecto á nuestra estirpe, y á partidos abiertamente hostiles á ella, de quienes sin sospecharlo están siendo instrumento nuestros consejeros.

E Espíritu Santo ilumine á V. M. y le dé la suficiente entereza para resistir tal reconocimiento, que llenaría de luto los corazones de los verdaderos católicos, y sería una copa de acibar para el atribulado y santo Pontífice Pio IX.

Estepa, 17 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—Francisco Pleitís y Caicedo.

SEÑORA:

Los que suscriben, vecinos del pueblo de Juncosa, provincia de Lérida, católicos sobre todo, inflamados del amor patrio, celosos de los intereses del Catolicismo, participantes de los nobles y justos deseos del imponderable y afligido Padre Pio IX; amantes del Trono y de la dinastía que por la gracia de Dios nos gobierna, á V. M. Católica, con toda la efusión de su corazón humildemente suplican, que jamás reconozca los sacrilegos despojos y usurpaciones del que se intitula reino de Italia.—A. L. R. P. de V. M. Católica. Los que suscriben.—José Mur, Cura párroco.—Fray Antonio Mor y Vila, Presbítero.—F. Miguel Mor y Piñol, idem.—Tomás Piñol, alcalde.—Gabriel Gibert, juez de paz.—Juan Mateu, teniente.—Francisco Gomis, regidor síndico.—Francisco Mor y Mo.—Juan Juncosa, organista.—Ramon Piñol.—Juan Gomis.—Antonio Oto, cirujano.—Francisco Golanch, profesor de primera enseñanza.—Juan Gregori.—Ramon Rosich.—Juana Almasellas.—Antonio Solá.—Juan Gibert.—Juan Gomis.—José Piñol.—Miguel Mateu.—Matias Piñol.—Agustín Triquell.—Pedro Cosze.—Isidro Gomis.—Ramon Vilá.—Juan Piqué.—José Mor.—Pablo Mor.—José Arbones.—Ramon Gomis.—Francisco Gomis.—Gregorio Almacillas.—Francisco Bonet.—Juan Ballester.—Miguel Triquell.—José Vilá.—José Mor.—José Salomo.—Cárlas Manuel.—Miguel Estivill.—Antonio Mor.—Antonio Hor.—Antonio Piñol.—José Nubes.—Cirilo Pous.—Luis Mor.—Juan Rosic.—Alfonso Piñol.—Juan Oromi.—Ramon Tost.—Miguel Alentora.—Salvador Triquell.—Pedro Ros.—Por todos los demás vecinos de la población que no saben escribir, de su voluntad firmó Tomás Piñol, alcalde.

Juncosa, 16 de Julio de 1865.

SEÑORA:

La mayor parte de vuestros súbditos, siempre leales á V. M., se acercan en ocasiones críticas á vuestra Real persona, y nosotros, vecinos de Tinieblas, provincia de Burgos, partido judicial de Salas de los Infantes, nos acercamos también, con todo nuestro afecto de católicos, á las gradas de vuestro excelso Trono, para que de ningún modo reconozca V. M. como legítimos los despojos, usurpaciones y latrocinios, hechos por el Rey del Piamonte al Padre común de los fieles Pio IX. Acordados, Señora, que en la Corona que cibe vuestras Reales sienes se halla grabada esta inscripción: S. R. M. C. Reina de las Españas. Y de pronunciar vuestros Reales lábios y estampar vuestra pluma el reconocimiento del titulado reino de Italia, como lo acaba de insinuar el duque de Tetuan, caerá un borron sobre esta nación clásica de Catolicismo.

El Cielo vele largos años por la preciosa vida de V. M., para exaltación y prosperidad de la Iglesia y engrandecimiento de nuestra monarquía. Tinieblas y Julio 15 de 1865.—Eusebio Camarero Rojo, Cura propio.—Nicolás Castañó, cirujano.—Francisco Juez.—Froilan Monique.—Basilio Gil, maestro de instrucción primaria.—Faustino Marcos.—Antolin Juez.

En Bilbao se está firmando la siguiente exposición á S. M., rogándole que se niegue á reconocer el robo de Italia:

SEÑORA:

«Los que suscriben, moradores de este rincón de España en todos tiempos distinguido por su amor á la Religión, á la monarquía y á la libertad, en uso del derecho de petición que tienen y han tenido siempre los españoles, acuden reverentes á los Reales pies de V. M. rogando respetuosamente y con todo el ahínco de que son capaces, que V. M. se niegue á reconocer el llamado reino de Italia, cuyo acto envuelve—así lo creen, Señora—una grave ofensa á la justicia y al honor, un gran motivo de pena á nuestro Santísimo Pio IX y un peligro constante para el Trono y la independencia de nuestra amada patria.

«Dios guarde muchos años la católica y Real persona de V. M. para bien de la Monarquía.

«Bilbao, 16 de Julio de 1865.—Señora.—A los Reales pies de V. M.—(Siguen las firmas).

Suponemos que á estas horas se habrá arrependido mil y mil veces el general O'Donnell



Imprenta de Tejado, Silva, núm. 49, cuarto bajo